

CRISTOBAL MATAIX

Administrador

REDACCIÓN — ADMINISTRACIÓN
CERVANTES, 19.—SAN AGUSTÍN, 6

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

	2 meses 6 meses 1 año
Provincias.....	10 20 30
Extranjero.....	15 30 45
Unión Postal.....	10 20 30
Adm. (No comprendidos 15 30 45)	

TELÉFONO NÚM. 2271

SANTIAGO MATAIX

Gerente

IMPRESA — ESTEREOTIPIA
CERVANTES, 19.—SAN AGUSTÍN, 6PARA ANUNCIOS Y RECLAMOS
en la AdministraciónNo se devuelven los originales.
Suscripción TELEFÓNICA: DIAMUNDO

EL MUNDO

LA GRAN GUERRA DE LAS NACIONES

Los alemanes acuden al socorro de Prusia
La campaña nipona en el Extremo Oriente

DESDE BASILEA

"C'est un oiseau qui vient de France..."

Desde hace cuarenta y cuatro años los Alsacianos, con la mirada puesta en Occidente y el pensamiento fijo en la nacionalidad perdida, esperaban el momento de la redención. Las infelices «tierras del Imperio» no podían acostumbrarse al feroz yugo prusiano, a la intratable soberbia de sus representantes, a la agresiva desconfianza de sus autoridades. Los labios del pueblo anexionado callaban temerosos; pero el corazón decía, latiendo cada vez más fuerte, su intenso amor por Francia. Viviendo de recuerdos y de esperanzas, aislados lo más posible del presente, los alsacianos confiaban en el nuevo día.

"C'est un oiseau qui vient de France..." decía la canción tan en boga estos últimos tiempos. Mensajero de redención, llegó por fin con el mes de Agosto; se remontaba muy alto, muy alto, y seguía rapidísimo hacia el Rhin; sobre su armadura, empuñada por la distancia, lucía el pabellón azul, blanco y rojo: eran los colores de Francia, tantas veces gloriosos, paseados majestuosamente por encima de aquellas tierras que, desde cerca de medio siglo, tenía prisioneras una extraña mano férrea. Vino de Francia el gran pájaro mecánico, maravilla del siglo, y llegó hasta Mulhouse; allí, parado el motor, aproximándose a tierra, anunció la próxima entrada de los franceses, y el atrevido pregón, que sonó a los tulescos como amenaza, fué para los alsacianos nuncio de nueva vida. Los franceses llegaron, en efecto, al día siguiente.

Desde entonces no hay pueblo en el mundo que haya pasado por las horribles angustias que han padecido los habitantes de la Alta Alsacia; los acontecimientos de este mes de Agosto quedarán en la memoria de los supervivientes como el recuerdo de una espantosa pesadilla mortal. Poco antes de la declaración de guerra habíamos recorrido los campos alsacianos; doraban el sol las espigas de trigo; dijérase que la tierra, para exteriorizar sus riquezas, se cubría con un rico manto de oro, que el curso del Rhin cruzaba con una suave cinta azul; era uno de esos días en que se siente la vida de un modo intenso; en las limpias casas coquetonas, donde prenden las flores coloradas; en el prado oloroso, donde pacer lentamente, como seguras del mañana, unas vacas tranquilas que os miran con sus grandes ojos inocentes; en ese grupo de rapaces que entre juegos y travasuras ahuyentan rápidamente las vacaciones escolares; en las fatigables mujeres campesinas, hornigas afeadas que aprovechan los clementes días largos del verano para hacer en el hogar los preparativos que el crudo invierno exige; en los labradores robustos, que vuelven de sus faenas sentados sobre ancho carro, que es un juguete para los músculos del enorme caballo que lo arrastra con paso lento; en el tranquilo ambiente, que parece saturado de un impalpable polvillo luminoso, y en los variados cantos de pájaros e insectos, que suenan concertados para afirmar la alegría del vivir. Así estaba Alsacia la última vez que la vimos, hace poco más de un mes.

A fuerza de mil dificultades y de estratagemas y astucias, hemos vuelto ahora a verla; no sabemos si agradecer esta ocasión al cariño amigo que nos la ha proporcionado, ¡Qué ruina y desolación por todas partes! ¡Qué expresión de dolor, de enloquecimiento, en los habitantes! ¡Y qué rastro sangriento el que ha dejado aquí tanto combate! Los alemanes vuelven a ser dueños del territorio; tres veces lo ocuparon los franceses y dos los alemanes en el breve espacio de tres semanas; en la lucha continua, los muertos y heridos se contaron por millares; los fusilamientos de pacíficos ciudadanos por cientos; los daños materiales son incalculables; dentro de Mulhouse se han reñido cruentos combates; allí y en todos los demás lugares, la población civil, temblando aterrada durante largas horas, permanecía escondida en los sótanos, mientras fusiles y ametralladoras rasgaban el aire, y los gruesos cañones atronaban el espacio; cuando callaba la pólvora, después de una tremenda lucha, el silencio de la noche hufa estremecido de horror por los lamentos de tantos heridos. Cada metro cuadrado de terreno recuerda algún episodio trágico; la pobre Alta Alsacia es un vasto cementerio; aldeas arrasadas totalmente por los alemanes, en venganza de algún disparo suelto, en castigo de una buena acogida dispensada a los franceses. Por todas partes, incluso en Mulhouse, muchas casas presentan las huellas de la metralla o de los obuses. Y en los campos, aquellas cosechas exuberantes dañadas por completo, y las escuelas convertidas en hospitales, y el espectro del hambre surgiendo pavoroso de un suelo en ruinas.

El telégrafo habrá contado todos los detalles de esta sucesión de combates cruentos. Nosotros quisiéramos repetir algunos que otros sobre el terreno.

En los sótanos de una casa se esconden con su familia un artesano de nacionalidad extranjera. Cuando los alemanes, en un combate parcial, avanzan victoriosos de la casa hacen un disparo sobre ellos; un pelotón manda salir a los que están escondidos, entre ellos el artesano, que tiene un niño de ocho meses en sus brazos; a su lado está su mujer. Cuestión de dos minutos, el hombre, inocente de toda culpa, a pesar de sus protestas, es arrojado contra la pared, y el pelotón lo fusila. La mujer se ha vuelto loca.

En un ataque de los franceses un espía alemán, fingiéndose alsaciano, se ofrece a guiarlos por un camino que no está ocupado por los alemanes. El batallón avanza confiadamente y se aproxima a un bosque; de pronto varias bandas de música del ejército alemán, escondidas en lo más espeso de la arboleda, entonan la marcha fúnebre de Chopin, y una lluvia de balas cae sobre los franceses, que se defienden y triunfan a fuerza de bravura.

En un combate cuerpo a cuerpo dos reservistas, ambos casados, se encuentran frente a frente; uno de ellos es herido de bala; el adversario se dispone a rematarlo de un bayoneta; al levantar el herido la mano para defenderse ve en ella su agresor el anillo nupcial. "Tú también eres casado", le dice. Y de seguro que allá abajo, en tu casa, también habrás dejado hijos... No te mato.

Horrores de la guerra, que atraen una maldición eterna sobre quien la ha des-

encadenado; en Alta Alsacia estáis escribiendo una página sangrienta, como si sus desdichados habitantes hubieran cometido el más tremendo pecado imperdonable! Las manchas rojizas del suelo no las lavarán, en muchas generaciones, las aguas del Rhin; quedarán allí para memoria del paso cruel de aquellos dominadores que, no habiéndose sabido hacer querer en tiempo de paz, se hicieron odiar en época de guerra...

Volvemos a Basilea abrumados por la visión de tanta ruina y de dolor tan grande. Las largas horas del difícil recorrido se nos hacen interminables. De noche, las tinieblas se rasgan por rayos de potente luz azulada que parecen querer penetrar en los más recónditos secretos del espacio. La luz enfoca la frontera francesa, para ver si han vuelto de nuevo los soldados y recorre después el cielo, buscando el oiseau qui vient de France. Los soldados franceses se han ido y el gran pájaro mecánico también; pero los potentes reflectores del fuerte de Isstein, temible centinela adosado a enorme roca cortada a pico sobre el Rhin, vigilan sin interrupción, prontos a hacer hablar sus ametralladoras cañones. Y nos dormimos soñando con Barba-Azul, que reñía feroz entre los muros de su castillo a sus tímidas mujeres, que acaso esperaban también, mirando hacia Occidente.

LEÓN RODRIGO

Basilea, 28 de Agosto.

El plan de guerra de los alemanes

LA INVASIÓN DE BÉLGICA

El ejército de observación.

Primer ejército: Está constituido por cinco divisiones de reserva y dos divisiones de landwehr. Este ejército será concentrado bajo el pretexto de maniobras en el campo de Malmédy y alrededores. Su dirección general estará, apenas se resuelva la ocupación del Luxemburgo belga, sobre Durbuy (Lieja). Huy y Namur. Dependerá directamente del cuartel general. A la derecha: 2.ª, 3.ª y 4.ª divisiones; dos Cuerpos de Caballería (7 divisiones).

Primer grupo de divisiones de reserva (6 divisiones). Segundo ejército: 7.ª, 10.ª y 2.ª Cuerpos de ejército. Región de partida: entre Saint-Witz y Wavre. Dirección general: Saint-Hubert, Mézières, Attigny.

Tercer ejército: 8.ª, 9.ª y 3.ª Cuerpos de ejército. Región de partida: entre Wavre y Treves. Dirección general: Dickrich, Elate y Buzancy.

Cuarto ejército: 16.ª y 17.ª Cuerpos de ejército, guardia. Región de partida: entre Sarrebourg y Thionville (Sur). Dirección general: Sierck, Danville, Muntz.

La caballería.

Es indudable que en las mismas plazas podemos concentrar nuestro grupo del ala derecha sobre las fronteras de los dos Luxemburgos. La cuestión consiste en saber si debemos hacer esta concentración en territorio nacional o en poner los medios para efectuarla en territorio neutral.

El ataque general.

Todo nos incita a empezar el ataque sin perder un instante; no siendo menos cierto que nuestra maniobra desbordante debe coincidir con nuestro ataque de frente.

El ideal sería que nuestra ala derecha pudiera también pasar la frontera francesa a la altura de Mézières y de Longwy, y en todo el intervalo existente entre estos dos puntos desde la mañana del décimo día.

Nada es más fácil a los ejércitos segundo, tercero y cuarto, cuyas líneas de transporte convergen, ya sea en territorio alemán o en el límite del Gran Ducado, a dos jornadas, cuando mucho, de la frontera enemiga.

La invasión del Luxemburgo, Gran Ducado, no presenta dificultad alguna, y podemos sin inconveniente demorarla hasta el octavo día, dado que no tenemos temor de que las líneas férreas—todas en manos de nuestros compatriotas—sean cortadas. Para mayor seguridad, y bajo un pretexto cualquiera, podemos hacerlas guardar con nuestra Caballería, de tal suerte, que una vez en el país nuestras cabezas de columna (octavo día) estemos habilitados, si fuese necesario, para llevar los desembarcos de nuestros últimos elementos y de nuestros trenes hacia adelante.

Como quiera que sea, es cierto que los ejércitos 3.ª y 4.ª, puestos en movimiento el octavo o el noveno día, según las distancias, pueden flanquear la frontera francesa entre Thionville y Carignan desde el décimo día; esto es, al mismo tiempo en que nuestro centro y nuestra izquierda avanzarán en territorio enemigo en sus respectivas direcciones. La situación es muy diferente para el segundo ejército y para el primer grupo de divisiones de reserva, que tienen sus puntos de convergencia en Saint-Witz y Malmédy. Estas necesitan desde allí cuatro y cinco jornadas para alcanzar la frontera francesa.

Nuestros cálculos pueden basarse sobre cuatro jornadas, puesto que el primer grupo de divisiones de reserva debe permanecer escalonado, más o menos a una etapa, detrás de la derecha del segundo ejército. Si aguardamos, pues, para poner en movimiento a nuestra ala derecha, que todos los elementos combatientes activos hayan desembarcado en territorio alemán, es decir, el noveno día por la mañana, el tercer ejército y el grupo de divisiones que lo escoltan no entrarán

dados por mariscales, cuyos cuarteles generales se hallarán, al principio, en Gerolstein, Homburg y Estrasburgo. El gran cuartel general en Coblenza.

Las operaciones de concentración.

¿Cómo se efectuará la operación misma de la concentración? Por lo que respecta a la derecha, al centro y aun a la mayor parte del cuarto ejército (que forma la izquierda del grupo del ala derecha), no puede haber vacilación. Los desembarcos tendrán lugar sobre el frente de Colmar, Estrasburgo, Saverne, Sarguemines, Teterchen, Thionville, Sierck. Todo está previsto para que empezados el cuarto día por la mañana los transportes, se hallen terminados (con excepción de los parques y convoyes) el octavo día por la tarde. El noveno día nuestra izquierda y nuestro centro podrán situarse sobre sus caminos de marcha, acercándose a la frontera, que podrá ser franqueada en la mañana del décimo día. En la tarde de este mismo día dispondremos de la mayor parte de las divisiones de reserva y de landwehr correspondientes.

El doce día nuestros grupos de ejércitos estarán completos.

En las mismas plazas podemos concentrar nuestro grupo del ala derecha sobre las fronteras de los dos Luxemburgos. La cuestión consiste en saber si debemos hacer esta concentración en territorio nacional o en poner los medios para efectuarla en territorio neutral.

El ideal sería que nuestra ala derecha pudiera también pasar la frontera francesa a la altura de Mézières y de Longwy, y en todo el intervalo existente entre estos dos puntos desde la mañana del décimo día.

Nada es más fácil a los ejércitos segundo, tercero y cuarto, cuyas líneas de transporte convergen, ya sea en territorio alemán o en el límite del Gran Ducado, a dos jornadas, cuando mucho, de la frontera enemiga.

La invasión del Luxemburgo, Gran Ducado, no presenta dificultad alguna, y podemos sin inconveniente demorarla hasta el octavo día, dado que no tenemos temor de que las líneas férreas—todas en manos de nuestros compatriotas—sean cortadas. Para mayor seguridad, y bajo un pretexto cualquiera, podemos hacerlas guardar con nuestra Caballería, de tal suerte, que una vez en el país nuestras cabezas de columna (octavo día) estemos habilitados, si fuese necesario, para llevar los desembarcos de nuestros últimos elementos y de nuestros trenes hacia adelante.

Como quiera que sea, es cierto que los ejércitos 3.ª y 4.ª, puestos en movimiento el octavo o el noveno día, según las distancias, pueden flanquear la frontera francesa entre Thionville y Carignan desde el décimo día; esto es, al mismo tiempo en que nuestro centro y nuestra izquierda avanzarán en territorio enemigo en sus respectivas direcciones. La situación es muy diferente para el segundo ejército y para el primer grupo de divisiones de reserva, que tienen sus puntos de convergencia en Saint-Witz y Malmédy. Estas necesitan desde allí cuatro y cinco jornadas para alcanzar la frontera francesa.

Nuestros cálculos pueden basarse sobre cuatro jornadas, puesto que el primer grupo de divisiones de reserva debe permanecer escalonado, más o menos a una etapa, detrás de la derecha del segundo ejército. Si aguardamos, pues, para poner en movimiento a nuestra ala derecha, que todos los elementos combatientes activos hayan desembarcado en territorio alemán, es decir, el noveno día por la mañana, el tercer ejército y el grupo de divisiones que lo escoltan no entrarán

en el territorio francés hasta el día 13 por la mañana, tres días más tarde que el resto de nuestras fuerzas.

La invasión de Luxemburgo.

Nos vemos, pues, llevados a estudiar y resolver la eventualidad de la invasión del Luxemburgo, fijándola en una fecha anterior a la concentración completa de nuestros elementos de combate activos; esto es, desde el sexto día. Pero entonces, uno se puede preguntar si no sería ventajoso proceder más pronto a esta operación.

Ahora bien, todo nos lleva, sin pérdida de tiempo, a la ocupación del terreno en la orilla derecha del Mosá. La necesidad de regular con exactitud la coincidencia de nuestra maniobra desbordante con nuestro ataque de frente, como ha sido explicado; la posibilidad de hacerlos ducos inmediatamente de las vías férreas, cuya posesión nos será de un auxilio tan eficaz para adelantar nuestros últimos desembarcos y asegurar nuestros aprovisionamientos; la seguridad de desconcertar en el acto al Gobierno belga, perturbando la movilización de una parte importante de sus fuerzas; la pura y simple de los hechos consumados, prometiéndole, en cambio, desde el momento de la violación de su territorio indemnizaciones territoriales y pecuniarias proporcionadas al servicio prestado. Es claro que demorando hasta el noveno día la invasión del Luxemburgo belga, nuestra concentración no dejaría ninguna duda a Bélgica respecto de nuestras intenciones ulteriores. Le dejaríamos sencillamente el tiempo de prepararse, de destruir sus ferrocarriles y de encapricharse en la idea de resistencia.

Pasando la frontera el sexto día, en lugar del noveno, no obtendríamos mejores resultados, puesto que con dos días de anticipación los grandes desembarcos de tropas en Malmédy, Saint-Witz y más al Sur habrían dado la señal de alarma.

Detalles de la operación.

Se propone, en consecuencia, entrar en el Gran Ducado desde el tercer día, con las siete divisiones de Caballería del ala derecha, que no exigen ningún refuerzo, y que pueden ser transportadas en las cuarenta y ocho horas.

El séptimo Cuerpo (segundo ejército), y el octavo Cuerpo (tercer ejército), en los cuales ciertas unidades serían movilizadas en días de calma.

El ejército de observación de Bélgica, para el cual se indican más abajo previsiones especiales.

Los días cuarto, quinto y sexto, nuestras cabezas de columna podrán avanzar hasta la línea Luxemburgo, Arlon, Neufchâteau, Paliseul, con la Caballería y sus sostenes en la frontera misma.

Durante este tiempo, el ejército de observación ganará la región de Durbuy, después de haber lanzado unas vanguardias frente a Lieja. Desde allí se cubrirán en las direcciones de Huy y Namur.

Desde el cuarto día los desembarcos serán llevados lo más lejos posible de las vías férreas de los dos Luxemburgos, y de igual modo en los días siguientes.

En caso de destrucción quedará un remanente de cuarenta y ocho horas, durante las cuales podrían efectuarse aún los movimientos de concentración por vía terrestre.

El noveno día se empleará en disponer los Cuerpos sobre sus caminos de marcha, en acercarlos a la frontera francesa y en replegar las fracciones que se hallen retrasadas a causa de la destrucción de las vías férreas.

El décimo día se penetrará por la derecha así como por el centro y la izquierda en territorio francés.

El papel de la diplomacia.

A partir del tercer día nuestro representante en Bruselas entregará al Gobierno belga una nota preparada de antemano, excusándose con la necesidad imperiosa que nos obliga a valernos para nuestras operaciones de las vías férreas y vías férreas situadas al sur del Mosá.

Nuestras exigencias serán presentadas en términos muy amistosos, haciéndose una alusión bien clara a las compensaciones que obtendrá Bélgica si observara una actitud no benévola—que esto sería pedir demasiado—, sino hostil, si se quiere, siempre que esa hostilidad sea más bien aparente, y se limite de hecho a una sencilla pasividad.

Sustitución de fuerzas.

Como el ejército de observación de Bélgica debe ponerse en movimiento al tercer día, dejará libre para esa fecha el campo de Malmédy y sus alrededores. El primer grupo de divisiones de reserva podrá entonces desembarcar el cuarto día, poniendo en el acto sus elementos en marcha hacia Stavelot-Rochefort. No hay que decir que, disponiendo de la línea férrea Stavelot, Durbuy, Marche, etc., los desembarcos del primer grupo de divisiones de reserva progresarán al mismo tiempo que los elementos que se muevan por la vía terrestre.

En Francia

El parte oficial. Batallas y escaramuzas. Los alemanes en Francia.

PARIS 3. El comunicado oficial de hoy dice lo siguiente: "En nuestra ala izquierda un Cuerpo de Caballería alemana, marchando hacia la selva de Compiègne, ha tenido un violento encuentro con las tropas inglesas, que les tomaron los cañones."

Otro Cuerpo de Caballería alemana hizo un avance hasta la línea de Soisson a Anizy-le-Château. En la región de Rethel y de Mosa el enemigo no manifiesta ninguna actividad.

En Lorena continuamos progresando sobre la orilla derecha del Saona. En el Sur, la situación no se ha modificado. En la Alta Alsacia los alemanes parecen haber dejado ante Belfort sólo un cordón de tropas.

En el Norte no se han visto enemigos ni en Lille, Arras, Douai, Bethune ni Lens.

De Bélgica anuncian que fracciones importantes pertenecientes a varios Cuerpos de ejército alemanes atraviesan precipitadamente Bélgica, regresando a Alemania.—René Leval.

Una visita de inspección. Un aviador prisionero. Nuevos llamamientos. Los alemanes acuden a la defensa de Prusia.

PARIS 3. Como resultado de la visita de inspección guiada por M. Millerand, ministro de la Guerra, a las obras del campo atrinchado de París, sección del Nordeste, el ministro ha dirigido una calurosa felicitación al general Gallieni por la prodigiosa actividad que ha desplegado en la defensa de la capital.

En Macon dos gendarmes han conducido un prisionero alemán en traje de aviador. Se guarda gran reserva acerca de la personalidad del cautivo, que se cree es un personaje conocido.

El ministro de la Guerra ha decidido llamar sin tardanza a los reservistas del Ejército territorial de todas las clases, que no hubieran sido llamados todavía y que viven en las regiones del Norte y Nordeste de Francia.

Telegrafían de Amberes al Daily Mail confirmando que desde el día 28, durante toda la tarde y la noche, 160 trenes alemanes conduciendo un Cuerpo de Ejército con sus transportes, atravesaron el territorio belga de Sudeste al Nordeste.—René Leval.

Los que mueren sobre el campo de batalla. El general Deffontaine.

PARIS 2. El general de brigada Deffontaine, que mandaba en último lugar la quinta brigada de Infantería en Amiens, ha sido alcanzado en la cabeza por una bala, en uno de los últimos combates librados en la región del Norte.

Transportado a Reims, el valiente general acaba de sucumbir a su peligrosa herida. El general Deffontaine había recibido las dos estrellas el 21 de Mayo último. Nació en Bovines el 17 de Febrero de 1858, y procedía de la Escuela Superior de Guerra.—René Leval.

Un artículo de Lerroux. A luchar como voluntario. El Gobierno francés. Las bajas inglesas.

SAN SEBASTIÁN 3 (10 m.). Acabo de recibir por ben conducto las siguientes noticias de París:

Le Journal publica hoy un artículo firmado por el diputado español Alejandro Lerroux proclamando la necesidad y conveniencia de que España salga inmediatamente de su neutralidad y tome parte activa en la guerra al lado de Francia.

El artículo concluye diciendo que el autor, Lerroux, está dispuesto a tomar las armas como un soldado más.

Los periódicos de París suprimirán sus ediciones, reduciendo todavía más el tamaño de la publicación.

Esta consistirá solo en una hoja pequeña conteniendo estrictamente las partes oficiales.

El Gobierno francés ha publicado un manifiesto dando cuenta de su decisión de trasladarse a Burdeos.

En dicho documento se explica que habiendo rebasado los alemanes el ala izquierda de los Ejércitos aliados, amenazando la capital, el Gobierno no quiere subordinar la suerte de las tropas a la de París.

Añade que tiene plena confianza en el espíritu público y concluye anunciando, por vía de consuelo para el alma francesa, que Inglaterra sigue siendo dueña de los mares, y que Rusia consigue a diario brillantes victorias sobre los alemanes en el Oriente de la Confederación germánica.

El Gobierno inglés ha publicado las listas de las bajas británicas en los últimos combates ocurridos en la región francesa del Norte.

La lista comprende 37 oficiales y 117 soldados muertos; 57 oficiales y 620 soldados heridos; 15 oficiales y 4.183 soldados desaparecidos.

Ayer llegó a Londres una expedición de 500 heridos.—Cruz.

El Gobierno francés a Burdeos.

Un rumor.

Por telegramas recibidos de la frontera, se dice que el Gobierno francés ha salido esta mañana de París con dirección a Burdeos.

La noticia no ha sido aún confirmada oficialmente.

Observaciones de Italia? París 2 (6 t.). La Guerre Sociale dice saber por conducto fidedigno, que para el caso de que los alemanes intenten con un supremo esfuerzo conquistar París, el Gobierno italiano ha hecho saber al de Berlín que no consentirá ser repita en París el caso de Lovaina.—René Leval.

Pero, ¿hay aviadores franceses? París 3 (9 m.). Estos dos últimos días han atravesado París numerosos automóviles conduciendo aviadores procedentes del teatro de la guerra.

Varios de los más célebres pilotos franceses han resuelto vengar la afrenta hecha a París por avión alemán. De Hue, Villacoublay y otros varios, están dispuestos a perseguir a los aeroplanos alemanes. Hay que hacer notar que algunos de sus aparatos van provistos de motores que pueden desarrollar una velocidad de 200 kilómetros por hora, siendo así que los más rápidos aviones alemanes no pueden alcanzar más que 150 por hora.

Por otra parte, L'Echo de París hace notar que no por hacer menos ruido en los peñales dejan de hacerlo mejor nuestros pilotos. El otro día, a orillas del Mosá, una batería alemana cayó en poder de nuestra caballería, porque sus servidores, aterrorizados por las bombas que nuestros aviones hacían llover sobre ellos, juzgaron más prudente emprender la fuga, abandonando todo el material.—René Leval.

En Bélgica

Una visita a Malinas después del bombardeo

Los hulanos han regresado expresamente para romper las vidrieras de la Catedral.

Traducimos de Le Journal: "Amberes (De nuestro enviado especial). He podido llegar hasta Malinas, y he pasado algunas horas en esta ciudad interesante, encantadora y austera, en la cual los alemanes se han encarnizado."

Malinas ha sido bombardeada cuatro veces: primero el martes al anochecer; luego el jueves y dos veces el viernes.

Lanzaban las bombas sobre los monumentos históricos.

Sin embargo, ningún soldado belga se encontraba en Malinas, y los habitantes de la población habían huido; pero los vándalos se dirigían a los monumentos históricos de que Malinas se enorgullece, especialmente a la catedral de San Rombaut, cuya construcción atrevida la hizo merecer el calificativo que la dió Vanbaen de «catedral maravilla del mundo». Durante muchas horas una batería de obuses vomitó metralla sobre esta ciudad indefensa.

Los alemanes pueden estar satisfechos de sus hazañas! Habían tomado la catedral como objetivo de ellas. Los obuses no lograron su objeto; pero destruyeron la mayor parte de los inmuebles próximos.

Visión de espanto.

En una casa penetró un proyectil por el tejado, y fué a estallar en el piso bajo. Todos los pavimentos de los demás pisos se hundieron; los muebles, los cuadros desmenuzados; los muros se desmenuzaron.

He dirigido una rápida mirada a aquellas ruinas. Fué una visión de espanto. Al lado de la catedral los cascos de un obús que había caído en la calle, echaron al suelo las puertas y las ventanas de una casa vecina, y rompieron cuanto hallaron a su paso en el interior. Más allá una gran parte de muro se había venido abajo; los tejados han desaparecido; muchos proyectiles han entrado en diversos almacenes, a los que prendieron fuego.

En una plaza son muchas las ramas de árboles gigantes secadas, a arrancadas.

La metralla ha agujereado muros fortísimos. En el pavimento de las calles se ven agujeros que indican el lugar en que han caído los obuses, y en toda la ciudad, que habitaban sesenta mil personas, y que ahora está desierta y lúgubre, se anda sobre una capa de vidrio pulverizado, porque son pocos los vidrios de las ventanas que han quedado en su lugar.

La catedral había sufrido poco, a pesar de haber sido agredida el tejado por varios tiros y de que hayan caído enormes trozos de muros. Pero ayer por la mañana cuatro soldados de Caballería alemanes, encargados de romper las admirables vidrieras de la catedral, llegaron a Malinas. Ante el edificio echaron pie a tierra, y pronto se escuchó el ruido de las descargas. Aquellos bárbaros encontraban un gran placer en destruir todas las obras maestras que la catedral contenía.

Satisfechos de su barbarie.

Cuando quedaron satisfechos, volvieron a montar a caballo; pero en aquel mismo instante advirtieron la presencia de dos hombres que salían de una cueva en que estaban ocultos. Lo primero que se les ocurrió fué matarlos; pero lo pensaron mejor, y después de maltratarlos bastante, les dijeron:

—Acabamos de infligir un nuevo castigo a vuestra ciudad, que arrasaremos por completo si vuestras tropas nos atacasen de nuevo.

Y los cuatro hulanos se alejaron para reunirse a las líneas alemanas, cuyas vanguardias estaban próximas.

La tarde del día en que llegué a Malinas, he encontrado a algunos lanceros y cazadores belgas, encargados del servicio de reconocimiento.

El burgomaestre y dos ó tres funcionarios, se encontraban en la casa del Ayuntamiento y vi también a unas treinta personas que no habían vacilado en regresar a sus casas para salvar su ajuar.

En la Puerta de Bruselas.

—Los alemanes están muy cerca—me dijo el burgomaestre—; pueden estar aquí da un momento a otro; pero ir a la Puerta de Bruselas, y alguno de nuestros soldados de Caballería os dirán si podéis dirigirlos a Semps y a Eysperhan, dos pequeñas localidades poco distantes, y que están en ruinas.

En efecto, la Puerta de Bruselas estaba ocupada por dos patrullas belgas. Guardaban el puente del canal.

Los oficiales me aseguraron que era imposible salir de la ciudad por aquel lado, y que los alemanes acampaban precisamente en las cercanías de los pueblitos a que pensaba ir.

"Son unos cobardes".

Los soldados belgas que vigilaban esta puente y que representaban la extrema vanguardia de su Ejército, parecían contentos de estar en primera fila; fumaban tranquilamente, sin temer, al parecer, la llegada de sus adversarios, de los cuales hablaban con desprecio.

—Son unos cobardes—me dijo uno de ellos, un oficial—; cuando son menos de una docena se rinden en cuanto nos ven. Para que nos ataquen, es preciso que sean diez veces más que nosotros.

Charlábamos así y fumábamos a beber juntos unos vasos de cerveza que un habitante, en penión en no abandonar su vivienda, acaba de traerme, cuando dos disparos resonaron. Inmediatamente siguió una segunda descarga.

—¡Aquí están los puercos—gritó un soldado—; esperad, vamos a recibirlos.

Pero no había sido más que un aviso.

Un ciclista enviado en dirección a donde se habían oído los disparos, volvió en seguida, y dijo a su jefe:

— Han tirado los nuestros; afirman haber visto enemigos en la orilla derecha del canal; yo no los he distinguido.

Rodolfo doloroso.

La noche se acercaba; yo regresé a Amberes.

En toda la extensión del camino encontré centenares de infelices cargados de trastos, que huían ante el invasor.

Algunas familias pudieron encontrar sitio en un coche lleno de muebles y maletas. Un ciclista llevaba un colgado atado sobre la espalda. Dos viejos empujaban a una yacina que no quería adelantar. Niños cansados lloraban. Pero la mayor parte de estos desgraciados que acababan de abandonar todo lo que poseían, no daban muestras de abatimiento.

Este lamentable desfile se alargaba hasta Amberes.

En las proximidades de los fuertes, un espectáculo igualmente lúgubre nos esperaba. En estos sitios todas las casas situadas en la línea de fuego habían sido incendiadas por los belgas, después que fueron evacuadas. Todavía humeaban a y los techos caían, y por donde quedaba que uno iba, era el mismo cuadro de desolación. Por todos lados ruinas, sangre y cadáveres.

La declaración de guerra de Austria.

Al medio día ha sido cuando se ha sabido en Amberes, por ediciones especiales de los diarios, que Austria-Hungría acababa de declarar la guerra a Bélgica.

La población ha conservado la calma y la dignidad, que no han abandonado desde que el país ha sido invadido por los alemanes. En los centros oficiales se atienden por hoy, a los términos de la declaración, respectivamente. M. Davignon ha dado a Austria. Declaran siempre que no será posible encontrar un solo austriaco ó húngaro que haya sido molestado. Sostenen lo contrario, es una falsedad.

El conde Clary Aldringen, ministro de Austria-Hungría en Bélgica, es el descendiente del príncipe de Ligne, y es aliado de la familia imperial, ha sido siempre tratado con la mayor cortesía, y hasta el último momento, objeto de las mayores atenciones por parte de la corte.

Cuando el Gobierno se trasladó a Amberes, fué seguido a esta población por los representantes de las potencias extranjeras. Sólo el conde Clary Aldringen se quedó en Bruselas. ¿Se encuentra aún allí? Aquí se ignora.

«Me mataré antes que rendirme».

Tal había prometido el general Leman.

El heroico defensor de Lieja ha cumplido su palabra.

Después de la tentativa de asesinato de que fué objeto por parte de los alemanes, y de la que escapó gracias al sacrificio de uno de sus ayudantes, el general Leman se instaló en el fuerte de Loncin. ¿Lo supo el enemigo? Pudo ser, pero el ataque a dicho fuerte fué particularmente enérgico.

Los cañones belgas resistieron valientemente, pero de día en día se debilitaba su fuego.

El 17 de Agosto por la mañana el enemigo envió un parlamentario al comandante del fuerte, intimándole a rendirse. Fué recibido por el general Leman, que le contestó: «Moriremos en nuestro sitio; pero no nos rendiremos».

La voladura del fuerte.

Sin embargo, la resistencia era ya imposible. El general Leman lo sabía, y reuniendo por última vez a sus oficiales al medio día, hizo saltar el fuerte.

Entre los escombros, en medio de los cadáveres, fué hallado el general Leman, gravemente herido.

Los alemanes le prodigaron todos sus cuidados, y cuando mejoró un tanto, le transportaron a Colonia, donde se ha restablecido.

Actualmente, aquel que fué el alma de la resistencia de Lieja, se halla en Magdeburgo, donde ha sido trasladado en estos últimos días.

Crónica de Berlín

Ya partieron los últimos soldados; es decir, los últimos reservistas. Movilizadas la *Landwehr* y la *Landsturm*, están en filas, allá en Bélgica, ó en las plazas fuertes, todos los hombres útiles del Imperio, desde los veinte años hasta los cuarenta y cinco. Y quizá no baste, porque se susurra que en breve serán llamados a filas los individuos que están en situación de licencia absoluta, y aun los jóvenes de diez y siete años que corresponden a la primera categoría de la *Landsturm*: por de pronto, éstos, armados con muser, prestan servicio de vigilancia en los puentes, con objeto de impedir que algún espía ruso coma alguna hazafia, cual la recientísima de la voladura del puente de la Friedrichstrasse. Es un esfuerzo militar enorme, pero debe reconocerse que la lucha en que anda Alemania es también gigantesca. Y en ella está puesta la salvación del Imperio, el predominio de la Confederación germánica sobre todos sus rivales de Europa.

¿Cuántos hombres han salido de Berlín? Hay quien dice que pasan de 600.000. Yo no lo sé a punto fijo. Pero a simple vista se advierte que la población se ha restringido enormemente. Y es lógico. Calcula que sólo el 40 por 100 de los habitantes de Berlín ha nacido en la capital, y por ende, todos los forasteros han ido incorporarse a sus guarniciones. Añádase a ello la salida de los extranjeros, que ascendían a uno 60.000, sólo entre alemanes, austro-húngaros, escandinavos, italianos, azules, holandeses, portugueses, españoles y japoneses; téngase en cuenta que los ingleses, franceses, rusos y belgas no repatriados antes de declararse la guerra están en las fortalezas de Spandau, como prisioneros de guerra, ó trabajando en las minas y campos belgas, y se verá que Berlín está muerto. La mayoría de los comercios y fábricas están cerrados, porque dueños y personal partió a la lucha. Las cervecerías, faltas de clientes, van cerrándose y pasan a ser hospitales de la Cruz Roja, como la mayoría de los grandes edificios propiedad del Estado. Allí donde hay un establecimiento abierto, puede decirse que está servido por *fraulein* ó por ancianos. Los tranvías no funcionan. El servicio postal y telegráfico, completamente militarizado, sólo existe realmente para las necesidades de la campaña. Hoy mismo se ha hecho pública una orden, según la cual, no puede circular ninguna carta cerrada, y han de utilizarse tan sólo tarjetas postales para la comunicación. No sé cómo nos las arreglaremos para poder seguir diciéndonos a EL MUNDO algo de lo que aquí ocurre. ¡Ya era tan difícil antes!

Además, que no abundan las noticias. Los periódicos—que se han quedado sin personal—publican solamente las notas que el Estado Mayor facilita, y está prohibido comentarlas. No se dice palabra de ningún combate, y la primera noticia que de él se tiene es la que consigna la victoria de los nuestros. Se acabó lo de los correspondientes de guerra, y un alarde de los periódicos de Berlín a uno ante un Con-

sejo de guerra. Se comprende que no haya quedado aquí ninguno de los periodistas extranjeros que estaban en Berlín desde antes de la campaña, y que se hayan abstenido de venir otros. ¿Para qué? Pero las notas del Estado Mayor bastan. Son tranquilizadoras. Nuestro Ejército va de triunfo en triunfo. Ya está ante la frontera francesa, y se dispone a entrar en Francia. Eso es aquí cosa desmentada. Y si se da crédito a lo que dicen personas entendidas, con nuestra artillería de sitio—que no tiene igual en el mundo, ni por su calibre, ni por sus efectos destructores—, cuando el Ejército imperial llegue a París, no necesitará detenerse ante sus fortificaciones cinco meses, como se fue anterior, sino descomulgando dos ó tres semanas. Antes de que medie el mes próximo, el Kaiser habrá entrado en París.

Pero, ¿y los rusos? Sólo sabemos que nuestras fuerzas han invadido la Polonia moscovita; y que ocupan en todo su frente extensa línea. Ha debido haber algo en la Prusia oriental; pero sólo se tienen noticias confusas. Parece que los austriacos no han cumplido muy bien sus compromisos, y que han dejado que las tropas nuestras sufran las consecuencias de su Ejército ruso. Sin embargo, hemos salido victoriosos y se ha contenido el avance enemigo. Las notas oficiales—que vienen por conducto de la *Wolffbüreau*—son claras y terminantes; pero aún quisiera más el ansia noticiosa de las gentes. Por ello ha publicado el *Lokal Anzeiger* una nota explicativa de que esa consigna obedece a la necesidad de no suministrarles a los enemigos noticias que nos perjudicarían. Y por esta última razón se ha declarado delito de lesa patria toda nueva referente a asuntos interiores que influya sobre el ánimo público en sentido pernicioso.

Pero el ánimo público no necesita del tónico del silencio. Todo el mundo sabe que Alemania necesita vencer, y todos esperan que venza. Las victorias que metodicamente, y con laconismo, el Táctic, comunican el Estado Mayor, son indicios de que Alemania ha hecho bien confiando en su inagotable poderío. ¡Qué otro es el espíritu de los franceses, si se juzga por lo que dicen los militares prisioneros! ¡Y qué militares! La mayoría de ellos, al menos, me tienen. Algunos no llevan otra prenda de vestuario militar que el gorro de cuartel, ó un kepis usado. Y cuentan cosas terribles. Al hacerse la movilización sólo había un fusil para cada cinco hombres. Los parques quedaron vacíos en los primeros momentos. Ni siquiera había los botiquines suficientes para los Cuerpos. A retaguardia de los de primera línea había grandes pelotones de hombres sin armas, que iban sustituyendo a los que caían, con el mismo fusil de éstos, y sus cartucheras... si las tenían. Se comprende que muchos lloren de rabia y formulen acusaciones tremendas.

La cuestión de las subsistencias ha mejorado algo desde que se fijó la tasa. Ya no tienen los artículos precios enormes; pero hay algunos que es muy difícil obtener: el té, sobre todo, es invisible. La manzana escasea mucho, pero se han recibido buenas cantidades de Holanda. En los puertos del Norte y del Báltico se ha remediado mucho la carestía mediante el establecimiento de líneas regulares de vapores entre Dinamarca y nuestras costas. En el interior no se han renovado las existencias por la falta de comunicaciones, pues los trenes están destinados al servicio militar. Continuamente circulan convoyes con municiones, heridos y tropas de refuerzo. Hasta ahora no se ha traído a los hospitales de Berlín más que a algunos generales, jefes y oficiales que tienen aquí familia. Los demás se reparten en las poblaciones inmediatas a la frontera belga. En Dantzig, en Breslau y en Posen hay también, según se dice, algunos contingentes.

La casi totalidad de la gran industria ha quedado paralizada. El comercio está muerto. Sólo subsisten abiertos los panaderías y tiendas de comestibles. Para que comprenda lo que en este sentido supone la guerra para nosotros, basta exponer los siguientes datos:

Nuestro comercio con Inglaterra y sus colonias ascendió en 1911 a 100 millones de libras; el tenido con Francia, a 57 millones, y el que mantuvimos con Rusia, a 118 millones. Es decir, que sólo con tres de las naciones con quienes estamos en lucha, hay muerto un volumen de transacciones que importa 335 millones de libras esterlinas. Y ha de advertirse que ahora, por nuestra inactividad marítima, por el paro industrial y por el destino del material ferroviario a las necesidades militares, apenas si mantenemos comercio—y eso debilitísimo—con otros países que Austria, Dinamarca y Holanda. ¿Cómo, pues, asombrarse de que este problema preocupe un poco más que el de las operaciones militares?

Para mitigar algo la escasez de cereales, el Gobierno ha hecho repartir alguna cantidad de los por él almacenados, y que adquirió con fondos de la guerra. Hasta ahora van extraídas para la población civil, unas quinientas mil toneladas. Con todo, si la guerra inutiliza las cosechas en la Prusia oriental, donde aún no se las recogió, será preciso una provisión de tres millones de toneladas. Pero se tiene la firme esperanza de que la guerra acabe antes de agotarse el stock de provisiones. Se ha ordenado restringir el gasto de bencina, teniendo en cuenta el uso que se hace de los automóviles en la guerra y de la dificultad de reponerlos. La carne ha vuelto a abundar, aunque más cara, y no parece que haya de temerse que escasee. En cambio, los huevos no bajan de 10 marcos la docena.

La situación económica no mejora. No les ha sido posible a los industriales reembolsarse los créditos del extranjero, y ello ha debilitado mucho las cajas. Se ha procurado conjurar el conflicto suspendiendo el reembolso de los créditos ingleses, franceses, rusos y belgas; pero la compensación no basta. Son muchos los preocupados por la imposibilidad de percibir las sumas que debían llegarles de América y del resto de Europa. Y siguen las quebras...

Por todo lo que antecede, Berlín está muerto, aunque de vez en vez lo anime el regocijo de una fausta nueva. Todo está cerrado, hasta los *concerts* garden.

Las fábricas no funcionan, y nada más triste que recorrer el Moabit, ha pocos días bullicioso, febril, y en cuyas 60 hectáreas no se ve un obrero, ni humea una sola fábrica. Hasta sus cuarteles, convertidos en hospitales, permanecen silenciosos. Berlín está muerto. Mañana lo animará el soplo de la victoria, la vuelta triunfal de los guerreros; hoy, se recoge en silencio solemne, vuelta la vista a la grandiosa columna de la Victoria, donde el bronce de Zell, representante de la entrada de Pa-

ris en 1871, y el de Wolff, evocador del regreso victorioso de los nuestros, hablan al espíritu con exhortaciones de realidades próximas. Seis millones de hombres sobre las armas lo garantizan.

KARL EISENACH.

Berlin, 2 de Agosto.

En Alemania

La Exposición de Leipzig, incendio de los pabellones enemigos.

LONDRES 3. Un despacho de Rotterdam dice que en la Exposición de Artes gráficas de Leipzig, que continuaba abierta, aun después de la declaración de guerra, ha ocurrido un incendio que ha destruido los pabellones de Rusia, Inglaterra y Francia, que contenían maravillosas colecciones de arte.

Se añade que las autoridades no tomaron ninguna medida para evitar que el fuego consumiera los edificios.—Llanos.

Thorn y Graudenz atacadas

La derrota de los alemanes. Los rusos invaden la Prusia occidental. Los habitantes huyen. Para contener el éxodo.

ROMA 3 (11 m.). Entre los elementos germanófilos de esta producción gran depresión las noticias que se reciben respecto al fracaso de la ofensiva alemana en la Prusia oriental.

Incursionaron tres cuerpos de ejército, gran parte de los cuales acababan de llegar al teatro de la guerra desde el interior del imperio. Y se efectuó queriendo aprovechar el que los rusos estaban empujados en la gran batalla de Lemberg.

Vencidos los alemanes con grandes pérdidas, los persiguieron los rusos hasta la línea del Vístula, acometiendo el ataque de las plazas fuertes de Thorn y Graudenz, que cierran el paso hacia la Prusia occidental.

En Thorn fué muy favorable la fortuna a los rusos, que consiguieron efectuar la invasión y extenderse por los alrededores de aquella importantísima plaza fuerte.

En Graudenz fué contenida la avalancha rusa. Los moscovitas retrocedieron, en espera de refuerzos, limitándose a cañonear violentamente las fortificaciones enemigas.

Las pérdidas alemanas han sido importantes. Sábese que para tratar de cerrarles el paso a los rusos se han llamado con urgencia importantes efectivos de los ejércitos que luchan contra Francia.

La Caballería cosaca ha invadido el Gran Ducado de Posen. Los habitantes de éste huyen hacia el interior, llevándose cuanto pueden de sus ajuares. En toda la Prusia occidental reina indescriptible pánico.

En muchos sitios no se tuvo noticia del desastre hasta ver llegar las patrullas avanzadas enemigas. Las autoridades se esfuerzan en contener el éxodo, diciendo que en breve serán expulsados los rusos del territorio nacional.—Matti.

En Austria

Pormenores de la derrota austriaca. Cuatro Cuerpos de ejército deshechos. Cuantiosos botín. El asalto a Lemberg. Toma de fuertes.

ROMA 3 (9 m.). Los periódicos publicaban amplias informaciones referentes a las últimas grandes victorias de los rusos sobre los alemanes y los austriacos. Esas noticias producen en todas partes impresión profunda.

El desastre de Lemberg ha sido verdaderamente terrible para los austriacos, que venían durante la lucha y queriendo adelantarse tropas en Galitzia para contener a los rusos. Incluso llegó a desguarnecer de tropas la provincia de Novi Bazar. Las mejores unidades del Imperio se concentraron frente a los rusos, y por lo tanto, quedaron destruidas.

Cuatro Cuerpos de ejército austriaco, los que tomaron parte en la lucha, han sido deshechos en la serie de combates que abarcó casi por entero la semana última. El número de muertos y heridos es crecidísimo. Compañías enteras han sido barridas por las ametralladoras. Los cosacos, en furiosa carga durante la lucha y queriendo adelantarse los fugitivos, causaron también al enemigo crecidas pérdidas.

La derrota del Ejército austriaco es una de las más tremendas que registra en su historia. Tal fué el pánico de esas tropas, que en la huida abandonaron la impedimenta y gran número de piezas de artillería. Los ejércitos fugitivos atravesaban a los infantes, y se cita el caso de que muchos artilleros desengancharon el ganado de tiro, abandonando las piezas, para poder huir con más ligereza.

El botín de guerra de los rusos es cuantiosísimo. En él figuran muchas banderas y estandartes.

Un vez destruido el Ejército austriaco, los rusos acometieron furiosamente las fortificaciones de Lemberg, apoderándose de las más importantes, y haciendo replegar a la última línea de defensas a la guarnición. Se espera que de un momento a otro sea tomada la plaza, que tiene enorme importancia estratégica.

El botín del Ejército ruso persigue a las tropas de Francisco José. Gran número de fugitivos se entregan sin lucha al ver llegar a la Caballería cosaca.—Matti.

Confirmación oficial.

PARIS 3 (8.15 m.). El Estado Mayor ruso ha dado publicidad al siguiente parte oficial, que ha recibido del generalísimo:

«Después de un combate de siete días, el Ejército ruso se ha apoderado de las principales posiciones de Lemberg, que tiene buenas fortificaciones, y de las avanzadas, situadas a unas veinte verstas (31 kilómetros) al Este de la población».

La batalla fué tenaz en extremo, y ayer los austriacos quedaron totalmente derrotados y huyeron a la desbandada, abandonando piezas gruesas y ligeras, parques completos de artillería y cocinas de campaña. Nuestras vanguardias y la Caballería persiguieron al enemigo, el que sufrió enormes pérdidas en muertos, heridos y prisioneros.

El Ejército austriaco que operaba en Lemberg estaba formado por el tercero, undécimo y duodécimo Cuerpos, y parte de los séptimo y décimo. Este ejército parecía haber quedado deshecho completamente.

Durante la persecución de las tropas austriacas por las tropas rusas, el enemigo, en su retirada, se vio obligado a abandonar 31 cañones más. Las carreteras en que evolucionan nuestras tropas se hallan cubiertas de parques de artillería y convoyes atestados de toda clase de provisiones.

El total de los cañones que en la batalla de Lemberg han caído en poder de los rusos, se eleva a 150.—René Leval.

En Rusia

Comentarios rusos. Atrevido a los israelitas.

PARIS 3 (6 m.). Comunican de San Petersburgo que *El diario del Imperio* ha publicado los dos diarios berlineses, tanto de la derecha como de la izquierda, se esforzaron en presentar la guerra como puramente defensiva. Vivíamos en paz, dice, pero el enemigo bárbaro ha echado la mecha encendida en nuestra casa.

Añade el citado diario que el Gobierno alemán, al declarar la guerra contra Rusia, con neutralidad de Inglaterra y con el apoyo de Italia y se descartaba, además, la posibilidad de una guerra contra el Japón y Rusia y se creía en la revolución en el Imperio ruso.

Se dice en Moscú con motivo del estado de guerra, los estudiantes israelitas han sido admitidos en la Cruz Roja.

Es sabido que en tiempo ordinario su admisión está prohibida por la ley.—René Leval.

Una cruz bien ganada.

PARIS 3. Dicen de San Petersburgo que el zar ha concedido la Cruz de San Jorge al príncipe Eristoff, coronel de Artillería montada, el cual, en la batalla de Sannikow, viendo que los alemanes se batían en retirada, ordenó a sus artilleros enganchar los cañones y se lanzó en persecución del enemigo, tomándole los cañones, y, enganchándolos a los suyos, los trajo a las líneas rusas, entre un diluvio de balas.—René Leval.

En los Balkanes.

Bulgaria y Rumania.

ROMA 3. El correspondiente en Nisch de *Il Messaggero* telegrafía, que el Gobierno serbio ha sido informado por el búlgaro de su intención de salir de la neutralidad en el caso de que Rumania tomara posiciones en el actual conflicto.

El sentido de la comunicación de Sofía es el siguiente:

«Si Rumania se coloca al lado de Rusia, Bulgaria no vacilará en adoptar la misma actitud, arrastrando a todos los demás Estados balcánicos, que abrazarán la causa de la Triple entente.—Matti».

La guerra en el mar

La isla de Tachien.

PARIS 2. Telegrafía de *Le Temps* desde Nueva York un despacho de Pekín, en que se asegura que los japoneses se han apoderado de la pequeña isla de Tachien fuera de la bahía de Kiao-Tchéou.—René Leval.

«El Panther».

LONDRES 3. Un despacho de Constantinopla asegura que el cañonero alemán de alta mar, *Panther*, famoso por el incidente de Agadir, ha llegado sano y salvo a Esmirna, después de burlar la persecución de los cruceros ingleses y franceses en el Mediterráneo.—Llanos.

Otro mercante a pique.

LONDRES 3. Un telegrama de Nicoloff al Lloyd británico, dice que un paquebote mercante que hacía la travesía de Nicoloff a Otsessa, yódo en una mina, cerca de Otschakoff, yéndose a pique en diez minutos.

La mayoría del pasaje, muy numeroso, fué salvada.

Cinuenta y cuatro pasajeros de segunda y tercera clase se ahogaron.—Llanos.

El bombardeo de Cattaro.

PARIS 2. La escuadra francesa ha bombardeado ayer el puerto y la rada de Cattaro, el cañonero, muy eficaz, causó grandes estragos, siendo muchos los edificios destruidos e incendiados.—René Leval.

Cable cortado.

LONDRES 3. Se confirma que la flota inglesa cortó el día 31 de Agosto el cable submarino alemán que unía directamente a Berlín con los países del Norte y con los Estados Unidos.

El cable fué cortado cerca de un punto de anar, en Fredericia (Dinamarca).—Llanos.

En Inglaterra

Las noticias falsas. El método de combate alemán.

LONDRES 3 (9 m.). En la Cámara de los Comunes declaró el ministro Asquith que está estudiando una legislación que le permita castigar a los periódicos que publiquen noticias inexactas de la guerra. Véase de un extenso despacho publicado ayer por *The Times*, y después reproducido y divulgado por otros periódicos, en el que se dan gran número de detalles, la mayoría de ellos imaginarios, sobre un supuesto enorme descalabro del ejército británico en Mons el día 23 de Agosto.

Los 500 heridos llegados a Londres y Aldershot, procedentes de los cuerpos de ejército que tomaron parte en la batalla de referencia, confirman que aquella acción de guerra, que duró cuatro días, fué de veras terrible, convirtiendo también todos en que los alemanes, debido al sistema de combatir que han adoptado, arrojando una tras otra grandes masas de soldados contra los británicos, debieron perder en aquellos combates muchos miles de hombres, y que aquellos terribles cuatro días más de treinta mil.—Llanos.

Crónica de Londres

La duración de la guerra.

Creo que lord Kitchener hizo bien al recordarnos, cuando hizo el llamamiento a las armas, que la guerra podría muy bien prolongarse a tres años. Sería demasiado aventurado suponer que porque los planes de Alemania hayan fracasado, por la estorva resistencia de un puñado de valientes belgas, en quienes ni siquiera reparó al trazar sus planes, ó porque la organización de los Estados modernos sea más compleja y antigua, Alemania haya necesariamente de ser derrotada en plazo brevísimo. Nadie desconoce en este país que el antagonismo alemán no se reduce solamente a las clases militares. Millares de comerciantes y de profesionales, literatos, periodistas, profesores y hasta sacerdotes, crean a pie juntillas que es deber de Alemania el aplastar para siempre a la rubia Albión, y si no al mundo entero.

A pesar de los desastres que vienen sufriendo día tras día en la tremenda lucha, a despecho de los miles de muertos, heridos y prisioneros, que quedan en los campos de batalla en poder de los ejércitos aliados y de las innumerables bajas que les causan las huestes rusas, el pueblo teutón no mira la guerra con el mismo horror que el pueblo británico.

La guerra prusiana de la independencia de 1806 es un ejemplo que ilustra lo que es capaz de hacer esa nación en armas y a la defensiva, si le acompañan hermosos ideales. El que los ideales de Alemania sean hoy, hasta cierto punto, falsos, no destruye necesariamente la fuerza con que el pueblo germano los acaricia. Me inclino a suponer que hasta una gran derrota alemana en sus fronteras daría por resultado el avivarse más todavía los deseos de pelear, tanto más, cuanto que el Gobierno germano no cesa un instante de esforzarse para hacer creer al pueblo que se está luchando contra una invasión bárbara por el Este y contra una alianza agresiva de fieros y encarnizados enemigos por el Oeste. De que los deberes preparatorios para una larga y sangrienta lucha.

No es desde ningún concepto probable que una nación tan orgullosa como Alemania—a menos que estallase en su seno una terrible revolución, lo suficientemente poderosa para derribar el actual régimen, cosa no muy probable—decaiga a la inactividad, solicite la paz tan pronto, sin haber puesto en juego todos sus recursos para vencer y arrollar al enemigo y sin hallarse todavía en el último trance, al que tal vez tarde aún en llegar, y aun cuando los Ejércitos de Rusia y los de los aliados de Inglaterra, Francia y Bélgica obtuvieran triunfos y victorias parciales, en el final de la guerra, mientras la derrota de las armas germanas no fuese aplastante y decisiva. Es demasiado prematuro hablar de la terminación de la campaña europea; pero no es temerario para recomendar la cautela al pueblo inglés.

El carácter británico es tan especial, que si fuera solo la Gran Bretaña la que peleara no sería extraño que a las primeras victorias de las tropas inglesas la masa popular viese satisfecho su encono y su amor propio herido por el Kaiser, y pidiese a voces una paz plena de remiendos y de zurduras. No podía imaginarse locura mayor ni peligro más grave para el porvenir de la nación inglesa.

Los estadistas prusianos son de tal naturaleza que es concebible suponer que sean capaces de devorar la humillación de la derrota, si abrigasen la más leve esperanza de convertirla en una victoria diplomática. Se harían al instante los mejores sobornados con la conocida astucia germana, para sembrar disensiones entre los aliados; harían brillantes ofrecimientos individuales a los miembros de la Triple entente a espaldas de los otros; volvería a ejercer presión cerca de Italia y de los Estados Unidos para que utilizaran su influencia en favor de Alemania; tratarían de convencer a todos los amantes de la paz en este país, para que procurasen en pro de la paz universal, de la que procurarian no salir tan mal parados, aun cuando tuviesen que emplear ilícitos medios, y tendrían entonces a todos aquellos periódicos y a todas aquellas personas que en años pasados abogaban con urgencia por la reducción de los armamentos y que predicaban que no debía desconfiarse de Alemania, ejerciendo presión en el espíritu público y pidiendo que se tratase con generosidad y nobleza al enemigo valiente, esforzado y otra porción de calificativos más ó menos dignos de bombantes. Pocas veces se hacen en vano tales ruegos al pueblo inglés, y la Gran Bretaña corre más peligro de verse arrastrada a escucharlos y dar oído a la falacia germana, que de verse arrollada por las huestes del Kaiser y señor de los ejércitos alemanes de hecho, mar y tierra.

El final de la lucha es aún extremadamente dudoso, pero si—como imagino que ocurrirá a la corta ó a la larga—, los aliados salen definitivamente victoriosos, Inglaterra deberá vivir siempre alerta y en guardia contra el enemigo que tenga en su casa. Nada podrá justificar a mejor los enemigos sacrificios de sangre y de oro que se están haciendo en esta guerra, como el dejar a Alemania imposibilitada para hacer valer su poderío, durante cincuenta años por lo menos, consolidando de este modo la paz de Europa.

Uno de los factores esenciales para llegar a una paz en condiciones satisfactorias, garantizada por mucho tiempo la tranquilidad del mundo, será, indudablemente, el establecimiento en Alemania de una constitución nueva que invista al pueblo germano de facultades y facilidades para refrenar a sus gobernantes, ya pertenecan a la casa de Hohenzollern ó a cualquier otra dinastía.

Del Extremo Oriente. El secreto de Tokio. Intención japonesa en Europa. Los alemanes enemigos. Notas de la campaña. Informes oficiales.

Sabido es ya que la política del Japón, debidamente aprobada por el Emperador, el Genro (Parlamento), el Consejo privado, el Gabinete y los Sindicatos financieros y mercantiles, se reducirá a actuar estrictamente de acuerdo con los términos del Tratado de alianza con Inglaterra, con los Estados Unidos y con sus promesas a China. El Mikado devolverá Kiao-Tchéou a China, manteniendo su integridad territorial y adhiriéndose al ultimátum, tome a la fuerza ó de grado el puerto de Tsin-Tao.

Según despachos recibidos de Tokio, se sabe que el Gobierno japonés está adoptando la misma política de sigilo que tan sorprendente resultado le proporcionó en 1904. Hasta hoy, no ha publicado ningún detalle de sus operaciones en Kiao-Tchéou, reduciéndose a comunicar que progresan satisfactoriamente.

Comunican de Tokio al Gabinete de Londres que el Japón interviene directamente en las operaciones que se están llevando a cabo en Europa, enviando seguidamente su escuadra al Adriático.

La Gaceta de Londres ha publicado un decreto del Gobierno inglés, en virtud del cual, desde hoy en adelante, no serán reconocidos como cónsules ni representantes de ningún país extranjero en el Reino Unido, todos aquellos que sean súbditos del Imperio alemán ó de la Monarquía dual de Austria-Hungría, y que hasta hoy habían desempeñado sus cargos como tales cónsules, convirtiéndose en absoluto en cónsules de funciones consulares dentro de los dominios británicos.

Los certificados de prácticos de puerto extendidos a favor de pilotos ó patrones que no sean súbditos británicos, quedan derogados en la isla de Wight, Plymouth, Milford, Bristol y los distritos de Liverpool que utilizaban prácticos en los puertos.

Lord Kitchener ha pronunciado hoy su primer discurso en la Cámara de los Lores. Esta es la primera vez que ha hablado en el Parlamento, haciéndolo como ministro de la Guerra. En su peroración poco adornada con figuras retóricas, ha dedicado especial atención a la necesidad de que el Gran Bretaña y sus dominios equipen y entrenen grandes contingentes de hombres para hacer frente a las eventualidades de una guerra de larga duración.

Los mercados monetarios continúan activos. El ministro de Hacienda, Mr. Lloyd George, ha presentado hoy al Parlamento la ley a la Cámara de los Comunes concediendo al Gobierno facultades para la emisión de billetes de Banco de menos denominación, menos expuestos a ser falsificados, que los que hoy están en circulación.

La Gaceta ha publicado el nombramiento de cuarenta y ocho oficiales, como ayudantes de campo, incluso el príncipe Arturo de Connaught.

Dicen de Friedrichshafen que el conde Zeppelin, inventor de los dirigibles de su nombre, se ha alistado como voluntario en el Ejército alemán.

El conde Zeppelin tiene setenta años, y se distinguió en la guerra franco-prusiana de 1870, siendo teniente de un regimiento de Húsares.

La suscripción organizada por el príncipe de Gales para atender a las necesidades de los damnificados por la guerra, asciende ya a la enorme suma de 1.631.000 libras esterlinas.

Transatlántico alemán echado a pique. Principales de Berlín. Palomas mensajeras. Ocho mil prisioneros germanos. Tsing-Tan. Ocupación de Oostende por los ingleses.

Mr. Churchill me ha informado hoy que el crucero británico *Highflyer* ha echado a pique, en la costa occidental de África, al transatlántico alemán, montado en corso, «Kaiser Wilhelm der Grosse», de toneladas 14.300, y armado con 10 cañones de cuatro pulgadas. Las bajas sufridas por los ingleses fueron un muerto y cinco heridos.

El combate casi no tuvo importancia. A bordo del buque alemán iban dos oficiales del ejército británico que habían sido hechos prisioneros por un crucero alemán que apresó al vapor «Galicia», de la Unión Castle.

Los príncipes Luis y Antonio de Orleáns y Braganza, que pidieron su separación del ejército austro-húngaro, han sido autorizados por el Soberano inglés para servir en el ejército británico, habiendo sido destinados al Estado Mayor del general French en la línea de fuego.

Ha sido aprehendido en Harwich un súbdito alemán, naturalizado británico, acusado de mandar informes al Gobierno alemán por medio de palomas mensajeras.

El capitán de navío inglés Mr. Cayley ha manifestado que ha notado un par de veces que de la casa que habitaba el detenido salían palomas, coincidiendo con la salida de algún submarino.

Las dos palomas que fueron vistas al cruzar el capitán Cayley interceptando los despachos cifrados que llevaban.

Comunican de Amsterdam que han llegado a Ghelvel 5.000 prisioneros de guerra alemanes, que serán entregados a las tropas francesas y traídos a Inglaterra, vía Dunkerke.

Despachos de China dan cuenta del bloqueo del puerto de Tsing-Tai. Ha comenzado el desembarco de tropas japonesas para atacar la población y apoderarse de las fortificaciones. Las tropas están resguardadas por la flota nipona a la entrada de la bahía.

remenda contienda la neutralidad que guar-
da el Gobierno.
Este es posible, sin embargo, que haga
algo en el sentido formulado por los referi-
dos embajadores.

La crisis en Huesca.

El diputado a Cortes por Fraga, Sr. Va-
lero Hervás, ha visitado al ministro de Fo-
mento para interesarle en la construcción de
obras públicas en aquel distrito.

Las subsistencias en Madrid.

Se ha reunido la junta de tenientes de al-
calde bajo la presidencia del Sr. Prast, dán-
dose cuenta de la ponencia de los señores
Millán y Martín Aras sobre reglamentación
de la venta ambulante, acordándose repartir
ejemplares a todos los tenientes de alcalde,
para su conocimiento detallado, antes de su
aprobación.

Asimismo se acordó que la instancia pre-
sentada por los vendedores ambulantes de
pan pase a informe de los mismos señores
como ampliación de la ponencia anterior.

También se ocupó la junta de la resisten-
cia que ofrece el vecindario a abandonar la
costumbre de arrojar toda clase de basuras
a la vía pública especialmente durante la no-
che, acordando imponer fuertes multas por
estas faltas.

En favor de los repatriados.

El alcalde ha remitido al gobernador civil
mil pesetas, producto líquido de la función
celebrada el Buen Retiro a beneficio de
los repatriados.

Informes del marqués de Lema.

SAN SEBASTIÁN 3 (12.45 m.). El ministro
de jornada ha dicho que el Gobierno francés
continúa a las ocho de la noche en París.
Agregó que el presidente de la República
se trasladará a Burdeos, continuará en Pa-
rís, por tener que cuidar allí de la protec-
ción de españoles, belgas y rusos.

El Sr. Padilla, consejero de la Embajada,
será quien vaya con el Gobierno francés.

En conferencia con el marqués de Lema,
separadamente, los embajadores de Alema-
nia, Francia e Inglaterra y el ministro de
Portugal.—Crus.

La subida del pan. Huelga agrícola en Ca-
rrión de los Espedales.

SEVILLA 3. El alcalde ha hecho manifes-
taciones respecto de la actitud del gremio de
panaderos.

Dice que son una parte limitada de patro-
nos los que han anunciado el cierre de las
cañones.

Estos patronos se dividen en asociados, no
asociados y patronos de alquiler. El pan,
por ser los menos pudientes y haber aumen-
tado el precio de las harinas.

Los segundos conservarán los precios ac-
tuales, por tener suficientes existencias. Los
panaderos de Alcalá también aumentarán los
precios.

Por este motivo, el alcalde busca sustitu-
tos a los patronos asociados, porque estima
que Sevilla es una localidad donde se
vende el pan mejor y más barato.

No obstante, teme que no se pueda evitar
la subida, al igual que otras capitales.

En previsión de sucesos desagradables,
motivados por la huelga agrícola, el alcalde
de Carrión de los Espedales ha pedido al go-
bernador que envíe fuerzas de la Benemérita
a estos pueblos.—Serrano.

Riña a bordo.

LAS PALMAS 2 (11 n.). El capitán del
transatlántico belga *Elisabethville* tuvo que
pedir auxilio a las autoridades del puerto
para dominar una riña que sostenían va-
rios tripulantes de nacionalidades distin-
tas, motivada al comentar las noticias de la
guerra europea.

Parte de la tripulación fué desembarca-
da.—Corresponsal.

El "Extremadura" a Río de Oro.

CADIZ 2 (11 n.). Ha marchado a Río de
Oro el crucero *Extremadura* para sustituir
al *Cataluña*, que se encuentra ya en Las
Palmas.—G. Campos.

La repatriación.

ALGECIRAS 2 (10 n.). Un transatlán-
tico, procedente de Buenos Aires, ha desembar-
cado unos trescientos repatriados españo-
les y portugueses.

La mayoría han marchado a Madrid y
Badajoz.

También han llegado de Marruecos mu-
chos repatriados que han sido acogidos
y pasaportados, por parte del Gobierno, a
los pueblos de su destino.—Corresponsal.

De origen alemán

Turquía ante el conflicto. Victorias alemanas.
Telegrama al príncipe Ruperto.

BARCELONA 3 (1 t.). Por informes particu-
lares de Constantinopla se sabe que el Go-
bierno de Turquía comunicó a mediados de
Agosto al embajador de Rusia, que la movi-
lización del Ejército turco, era una medida
preventiva únicamente, ya que las condiciones
del Imperio no permiten movilizar en
plazo corto.

Turquía no ve razón alguna para desistir
de la misión alemana, cuando tiene otra in-
glesa, para la reorganización de su escuadra.

Turquía mantendrá su neutralidad.
La simpatía de los jóvenes turcos hacia
Alemania la comprueba el siguiente hecho:
El embajador de Francia recibió telegrama
de su Gobierno, participándole la resi-
stencia de Lieja y la entrada de las tro-
pas francesas en Mulhouse.

Estas noticias fueron desmentidas por la
Prensa otomana, que aseguraba que Lieja
había sido tomada por los franceses, y que
los alemanes marchaban hacia Namur.

El embajador entregó una nota a un dia-
rio de Constantinopla, que se negó a publi-
carla, por impedirlo la censura.

El embajador francés amenazó entonces con
publicar dichas noticias por cuenta propia,
y hacer una gran tirada.

El Gobierno otomano, en vista de ello, ce-
dió a que los periódicos de la capital de Tur-
quía publicasen dicha información.

Se asegura que el Gobierno turco ha com-
prado al contado los buques *Goeben* y *Bres-
lau*, pagando por ellos ochenta millones de
marcos.

Los jóvenes turcos creen que Turquía es
una gran potencia marítima, y se muestran
disueltos de declarar la guerra.

La compra de los citados buques, ha vuel-
to a comprometer las relaciones de Turquía
con Rusia, obligando a la primera a repen-
tir que mantendrá en el actual conflicto su
neutralidad.

Una nota del ministro de la Guerra tur-
co, termina diciendo que el Ejército imperia-
lizado a mayores sacrificios, trabaja con
toda su alma obedeciendo órdenes del Sobera-
no para borrar la negra mancha de la guerra
balkanica, fiando en la protección de Dios.

Por la vía de Amsterdam y con la autori-
zación del Estado Mayor alemán, se da cuen-
ta del éxito de los alemanes contra los rusos
en Teneberg diciendo que quedaron des-
truidos tres Cuerpos de Ejército rusos e
insistiendo en que fueron hechos prisioneros
los generales y 20.000 soldados.

Añade esta información, desde luego ver-
dadera, que los rusos huyen hacia Osta-
lenka.

Del mismo origen es la noticia de que al
Nordeste de Amiens, ha sido derrotado com-
pletamente el Ejército francés, aumentado
por cadáveres alpinistas, al Este de San
Quintán cuatro Cuerpos de Ejército fran-
cés y tres divisiones de reserva y que al Nor-
te de Rethel los franceses se vieron obliga-
dos a retirarse del fuerte de Aimele, que
cayó en poder de los alemanes, que persi-
guen al enemigo.

Según dichos informes, los franceses tu-
vieron en esta desastrosa jornada 40.000 pri-
sioneros.

La familia Real de Baviera ha telegra-
fiado al príncipe Ruperto lo siguiente: «En
este momento hemos depositado en su úl-
tima morada a nuestro querido Luis Lo-
poldo. Nuestro pensamiento está contigo.
Que te proteja Dios y te de valor para
cumplir heroicamente tus deberes frente al
enemigo. Que te sirva de consuelo por pór-
dida tan sensible el que puedas continuar
con tus valientes tropas camino de la victo-
ria».—Costa.

Lo que dice «La Veu». Asamblea de la Man-
comunidad. Repatriados.

BARCELONA 3 (1 t.). La *Veu de Catalunya*
publica una crónica técnica, que dice que
sorprende en los círculos militares el herois-
mo del soldado francés, que ahora a los ale-
manes, pues contiene terreno llano y ante
mayor número de combatientes a las tropas
del Kaiser, que les cuesta 100.000 bajas cada
100 kilómetros de avance.

Hoy se reúne la Asamblea económica de
Mancomunidades para proseguir los trabajos
de arreglo a las consecuencias del conflicto
europeo.

Ha marchado M. E. Lauvalle, alto emplea-
do de la Sociedad de Energía eléctrica, coman-
dante de la reserva del Ejército colonial
francés que se ha alistado para servir en la
actual campaña.

De Port Bou han llegado setenta repatria-
dos y cincuenta han salido para diferentes
localidades.—Costa.

El pan en Orense.

ORENSE 3 (3 t.). Los tahoneros han subido
el precio del pan, obligados por la codicia
de los fabricantes, que aprovechándose
de las actuales circunstancias, no sostienen
los precios de las harinas adquiridas en mer-
cado normal.

Las autoridades locales hacen gestiones
para lograr que el pan se venda al precio
de antes.—Pérez.

LA BOLSA

Hoy se notó mayor animación en nuestro
mercado de valores, viéndose algún dinero
disponible a emplearse, lo que como es natu-
ral, elevó algo las cotizaciones.

El Sr. Dato ha dicho que la liquidación
de Agosto no ha ofrecido dificultades, ha-
ciéndose normalmente y sin que ocurriera
ninguna quiebra como era de esperar.

A esta versión oficial que desmiente lo
dicho ayer por nosotros, debemos contestar
que en la Bolsa de Madrid, y que se sepa
hasta ahora, ha ocurrido una quiebra de
no poca importancia.

Por hoy omitimos el nombre de la persona
que sufre la desgracia, pero si para probar
la verdad de lo dicho por nosotros fuera pre-
ciso hacerlo público, lo haríamos dando de-
talles de la cuantía que quedaba al descubierto
y todo.

El interés fin de mes se opera a 70,20, y
el contado al 60 en su serie B, y 77 en la
D, y 72,50 en la C, y 70 en la B, y 77 en la
A. Las C y H se negocian a 77 por 100.

De los amortizables, el 5 por 100 repone
lo perdido ayer inscribiéndose a 91 en su
serie B, a 92,50 en la C y B y a 94 en la A.

El 4 por 100, a 83 en todas sus series.

Las obligaciones del Tesoro, firmes, a 96
las cedulas del Hipotecario un entero más
altas a 92.

El Banco de España y los Tabacos, firmes
a 428 y 459; el Río de la Plata, seis reales
más alto, a 28,50, y las azucareras prefe-
rentes, muy bien dispuestas y con tenden-
cia a subir más; a 5,05 pesetas.

Francos, en billetes, a 98, y libras a 24,93
de Bilbao, nada.

Sucesos

Los desesperados.

La joven Analetta del Castillo, de veintio-
cinco años, intentó suicidarse, tomándose
varias pastillas de sublimado.

En la Casa de Socorro fué asistida, pa-
sando, en grave estado, a su domicilio, Ca-
va Alta, 7.

Caida.

En su domicilio, calle del Horro de la
Mata, núm. 10, se cayó, casualmente,
la anciana Mariana Fresno Basilez, pro-
duciéndose la fractura del brazo derecho.

Carrotero detenido.

La policía de la brigada de Investigación
detuvo al carretero Benigno Sobrino
Marín, de sesenta y seis años, que el 24
de Agosto pasado arrolló con su vehículo,
en la calle de Hernani (Cuatro Caminos),
al niño Pablo Ortega, causando graves
lesiones.

El carrero y su carro desaparecieron
misteriosamente, y, gracias a la investiga-
ción practicada por la Policía, ha podido
ser descubierto el causante de la desgra-
cia.

Las bravías.

En la calle de Don Florentino (Punto de
Vallecas) rieron las vecinas Francisca
Gil, de cuarenta y ocho años, y Juana
García, de cincuenta y nueve, por si el hijo
de una se había burlado de un defecto fí-
sico que padecía el hijo de la otra.

La reuerta se amplió a los maridos res-
pectivos, y en el fragor de la contienda,
la Francisca agredió a la Juana con una
navaja, causándole una herida inequivoca-
mente, de carácter penetrante, en el lado
derecho de la región mesogástrica, sin sa-
lida del intestino. La agresora recibió de
Juana un estacazo, que la causó extensa
herida contusa en la frente.

Los maridos resultaron indemnes.

Firma del Rey

Marina.—Ascendiendo a músico mayor de
primera, de Infantería de Marina, al de se-
gunda D. Camilo Pérez Moullou.

De Gobernación.—Ascendiendo a jefe de
Centro del Cuerpo de Telegrafos a D. Bue-
na Vista de los Rios.

Idem a inspector general jefe de sec-
ción a D. Eugenio Esteban.

Idem a inspector a D. José Jakson Ve-
yan.

Concediendo honores de jefe de Admi-
nistración civil a D. Luis Salmerón.

Nombrando vocal del Consejo de Sani-
dad a D. Baldomero González Álvarez.

LOS MÉDICOS TITULARES

ASAMBLEA EN ZARAGOZA

Ayer se verificó en Zaragoza la sesión
preparatoria de la asamblea de médicos ti-
tulares de la región.

Presidió el Sr. Boullón.

De 32 partidos, ha asistido representa-
ción de 27.

El Sr. Boullón, en un breve discurso,
explicó el objeto de la asamblea, y pidió
a todos unión para apoyar la proposición
de ley presentada a las Cortes en benefi-
cio de la clase médica.

Se leyó una adhesión del gobernador ha-
ciendo votos por el éxito de la asamblea.
El decano de la Facultad de Medicina,
Sr. Faure, saludó a los asambleístas en
nombre de los profesores de Zaragoza.

El doctor Albiñana abogó por la unión,
como garantía del triunfo.

El Sr. Almaraz adhirió a lo manifes-
tado por el Sr. Albiñana.

El doctor Moliner se ofrece a luchar con
todas sus fuerzas por el éxito del proble-
ma médico, aún no resuelto.

Acabó invitando a todos a una magna
asamblea, que se celebrará en Madrid.
(En la sesión reinó mucho entusiasmo.)

EN PALACIO

Consejo de ministros

En su casa recibió a los reporteros el pre-
sidente del Consejo, dándoles la siguiente
resumen del Consejo presidido hoy, a las
diez y media, por S. M.:

«Comencé dando cuenta al Rey del manifi-
esto que el Gobierno francés ha dirigido
al pueblo de París antes de abandonarle y
emprender la marcha a Burdeos.

También hablé del juicio que toda la
Prensa extranjera hace de la actitud de neu-
tralidad de España, que merece la considera-
ción de franceses, ingleses y alemanes.

Refiriéndome a la guerra, transmití a S. M.
las noticias que sobre ella tiene el Gobierno.

Luego me ocupé de la situación económica
en relación con el Mensaje de los catalanes
y de las peticiones de Vizcaya y otras pro-
vincias, así como de las conferencias habidas
entre el ministro de Hacienda y el Gobier-
no del Banco y los consejeros, expresando
nuestra confianza en que pueda restablecer
la normalidad, aunque ésta, contra el deseo
del Gobierno, no sea tan completa como si
no existiese la perturbación europea actual.

Yo deploro que una parte de la Prensa,
y me refiero a la de la izquierda, censure
a un apasionamiento que no corresponde
a los deberes que nos impone nuestra
neutralidad. Esa actitud de algunos perió-
dicos pueden constituir un peligro, por dar
motivo a una reclamación.

Manifesté que del patriotismo de la Pres-
sa española esperaba contribuir a evitar
dificultades, aunque para ello tuviera que
algunos periódicos que dominar sus in-
clinaciones, afectos y simpatías; pero que si
se llegase a lo ilícito, esto es, a los ataques
a los Soberanos o a los representantes de las
naciones amigas, el Gobierno, siéndole muy
doloroso, excitará el celo de los Tribunales
para que corrijan energicamente tales ex-
traneidades.

Después he informado a S. M. de haberse
hecho las liquidaciones de fin de mes en Ma-
drid y Barcelona con algún sacrificio y es-
fuerzo a que todos han convalidado, pero sin
las quebras ni trastornos que se anuncia-
ban y temían. Únicamente en Barcelona han
quedado por satisfacer diferencias, que no pa-
san de 80.000 pesetas, cantidad relativamente
insignificante.

Respecto al rumor de temores de una in-
tentona monárquica en Portugal, negué el
presidente, diciendo que, además, no le creía,
pues el mismo D. Manuel se ha dirigido a
sus amigos para que ayuden a Inglaterra
y se pongan al lado del Gobierno en esta
crisis europea.

El Sr. Dato dijo después a los periodistas
que seguía recibiendo felicitaciones por su
actitud ante el conflicto, respondiendo, a
preguntas de un periodista, que ni una sola
nota de las recibidas, incluso en las anóni-
mas era contraria a la neutralidad.

Me iba a Palacio ayer obedeciendo a que des-
pués de la de la comisión de Bilbao a
S. M., fui llamado por el interés de
por los bilbaínos.

Esta tarde volveré a Palacio, pues al Rey
le gusta enterarse en seguida de cuantas no-
ticias de la guerra se reciben.

EL SACRO COLEGIO

La elección de Pontífice

Cardenal enfermo.

ROMA 2. Los periódicos acogen un rumor
según el cual el cardenal monseñor Sa-
rafini Vannatelli padece una ligera contusión
en una pierna, a consecuencia de una caída
que ha sufrido, por haber tropezado al
entrar en la capilla Sixtina.

Parece que los cardenales han hecho una
commodora manifestación de cariñosa sim-
patía al decano de los purpurados.

Los médicos del Conclave, que han visita-
do al ilustre prelado, han manifestado que
las contusiones parecen de gravedad, pero
le prescriben la necesidad de guardar ca-
ma. En el caso de que se prolongara la in-
disposición del cardenal Vannatelli, tres car-
denales se le acercarán para recoger su voto.

Se dice que el cardenal Agliardi ha presi-
dido el escrutinio de esta mañana.—Matti.

Otro escrutinio.

ROMA 2. Esta tarde a las seis, 30.000 per-
sonas que estaban estacionadas en la plaza
de San Pedro, presenciaron la «sumatoria».
El nuevo Papa no está elegido todavía.—Mat.

Más humaredas. Cuestión difícil. Có-
mo se resolverá el conflicto.

ROMA 3 (11 m.). Desde ayer a las siete
de la tarde no ha salido por la chimenea de
la capilla Sixtina otra humareda.

La última, bastante negra por cierto, es
la cuarta que aparece; lo que revela cuatro
escrutinios sin resultado.

La elección resulta, pues, bastante difí-
cil.

Se cree que la competencia entablada en-
tre las diversas tendencias dominantes en el
Sacro Colegio va a resolverse mediante la
elección de uno de los cardenales de más
edad, sin color alguno político.

Es la tradición que ha ocurrido en la
elección del Papa que acaba de morir.—Mat.

El nuevo Papa

Benedicto XV

ROMA 3 (12.20 t.). Acaba de ser elegido
Papa el cardenal Dellachiesa, con el nom-
bre de Benedicto XV.—Matti.

Placiamiento de Benedicto XV.

ROMA 3 (1 t.). El cardenal monseñor Mis-
ciatelli, gobernador del Conclave, recibió a
las once y veinte una carta del nuevo Papa
pidiéndole que las verjas de la Basílica de
San Pedro fuesen abiertas, porque a los po-
cos momentos tendría lugar la proclamación
del nuevo Pontífice.

A las once y veinticinco, el maestro de
ceremonias, monseñor Respighi, se asomó al
balcón central de la fachada de San Pedro y
mandó desplegar el tapiz rojo.

Entonces la muchedumbre, compuesta de
varios miles de personas, prorumpió en
aplausos.

A las once y treinta y cinco, el cardenal
Della Voipe, decano de la orden de los diá-
conos, apareció en el referido balcón, acom-
pañado de monseñor Capotosti, llevando la
cruz del Papa, y pronunció la fórmula de ri-
tual, anunciando la elección del cardenal
Della Chiesa, añadiendo que había tomado
el nombre de Benedicto XV.

Después de haber jurado solemnemente en la
plaza, la muchedumbre entró en la Basílica
en espera de la primera bendición del nuevo
Papa.—Matti.

DATOS BIOGRÁFICOS

El cardenal Giacomo della Chiesa nació en
Génova el 21 de Noviembre de 1854. Tie-
ne, pues, sesenta años.

Es hijo de los marqueses José y Juana Mi-
gliorati della Chiesa.

Después de haber cursado los estudios de
segunda enseñanza en el Liceo de Génova,
consiguió en la Universidad de la misma
ciudad, en 1875, el primer premio de juris-
prudencia. Más tarde ingresó en el
Colegio Capranico, de Roma, para seguir
la carrera eclesiástica.

Alcanzó un primer premio en Teología,
siendo ordenado sacerdote el 21 de Dicie-
mbre de 1878. Para perfeccionar sus estudios
ingresó en la Academia de Nobles Eclesias-
ticas, y era al mismo tiempo admitido en la
Secretaría de Asuntos eclesiásticos extraor-
dinarios, a las órdenes de monseñor Ram-
polla.

Cuando este vino a Madrid como nuncio,
en 1883, monseñor della Chiesa le acompañó,
actuando de secretario.

En 1887, monseñor Rampolla fué llama-
do a Roma por León XIII, elegido cardenal
y secretario de Estado, y monseñor della
Chiesa le siguió como secretario particular.

En 1893 fué nombrado vicesecretario de
Estado. Sus ocupaciones diplomáticas no le
impidieron dedicarse con celo al ministerio
secretarial.

Durante los cuatro primeros años del Pon-
tificado de Pío X siguió monseñor della
Chiesa desempeñando el cargo de subsecre-
tario de Estado.

El 10 de Diciembre de 1907 fué elegido
arzobispo de Polonia, donde ha ejercido sus
virtudes de pastor de almas, y donde lo
mismo que en Roma, es estimadísimo.

En el último Consistorio, el 27 de Mayo
último, recibió la púrpura cardenalicia, jun-
tamente con otros varios prelados, entre ellos
el primado de las Españas, cardenal Gualis-
sola.

El Sacro Colegio desea que el nuevo
Papa continúe la política de Rampolla, y
pueda asegurarse que Benedicto XV respon-
derá a la esperanza del Sacro Colegio, pues
no como el de la izquierda, y deduce de los
anteriores datos biográficos, conoció las ideas
del secretario de Estado de León XIII y sus
orientaciones.

ticos, y era al mismo tiempo admitido en la
Secretaría de Asuntos eclesiásticos extraor-
dinarios, a las órdenes de monseñor Ram-
polla.

Cuando este vino a Madrid como nuncio,
en 1883, monseñor della Chiesa le acompañó,
actuando de secretario.

En 1887, monseñor Rampolla fué llama-
do a Roma por León XIII, elegido cardenal
y secretario de Estado, y monseñor della
Chiesa le siguió como secretario particular.

En 1893 fué nombrado vicesecretario de
Estado. Sus ocupaciones diplomáticas no le
impidieron dedicarse con celo al ministerio
secretarial.

Durante los cuatro primeros años del Pon-
tificado de Pío X siguió monseñor della
Chiesa desempeñando el cargo de subsecre-
tario de Estado.

El 10 de Diciembre de 1907 fué elegido
arzobispo de Polonia, donde ha ejercido sus
virtudes de pastor de almas, y donde lo
mismo que en Roma, es estimadísimo.

